



Estudios Sociológicos

ISSN: 0185-4186

revistaces@colmex.mx

El Colegio de México, A.C.

México

Zúñiga, Víctor

Reseña de "Les fondements de la sociologie" de Bruno Péquignot y Pierre Tripier

Estudios Sociológicos, vol. XX, núm. 2, mayo-agosto, 2002, pp. 481-483

El Colegio de México, A.C.

Distrito Federal, México

Available in: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59805911>

- ▶ How to cite
- ▶ Complete issue
- ▶ More information about this article
- ▶ Journal's homepage in redalyc.org

Finalmente, con “Simmel y los hilos invisibles de lo social”, Federico Lorenc Valcarce introduce la mirada más estrechamente sociológica sobre la obra de Simmel de todas las que *Escritos contra la cosificación* provee. Partiendo de diferentes preguntas, la intención del autor será la recuperación de lo que llamará la “actitud etnográfica” de Simmel por sobre su más comentada “actitud filosófica”. En este camino, el rescate del diálogo entre Durkheim y Simmel en torno de la cuestión del lazo social también encontrará su lugar.

Este recurso a Simmel en tanto “observador detallista de la vida moderna”, etnógrafo, encontrará su justificación final en la “Digresión sobre la sentencia *el peronismo es un sentimiento*”, a lo largo de la cual Lorenc buscará dar cuenta, para un aquí y ahora específico, de la particular proliferación y entrecruzamiento de círculos sociales diversos, del predominio de determinadas formas de socialización/sociación y del enfrentamiento entre formas de interacción diversas y aparentemente contrapuestas.

V

Algunas obras tienen la extraña virtud de operar como señales, como alertas, como recordatorios. De alguna manera, esa es la función que le cabe hoy a *Escritos contra la cosificación*. Casi imposible de asir en su pluralidad, su capacidad para hacer próxima, en su misma heterogeneidad, la presencia lejana de Simmel, lo convierte en un libro que dice, quizás, mucho más de lo que se propone.

Ese previo fervor y esa misteriosa lealtad con los que, parafraseando a Borges, los autores leen e invocan a Simmel, sirve sin dudas como múltiple recordatorio: de la impronta olvidada de Simmel en la tradición sociológica clásica; de su presencia acallada en el pensamiento social argentino; de su continuo andar limítrofe, incómodo, entre la sociología y la filosofía; de su conciencia trágica.

En fin, de su inagotable capacidad para iluminar —aún hoy— las preguntas sobre las condiciones del mundo social.

BRUNO PÉQUIGNOT Y PIERRE TRIPIER, *Les fondements de la sociologie*, París, Nathan, 2000, 216 pp.

VÍCTOR ZÚÑIGA*

No es sólo una nueva manera de narrar la historia de la sociología lo que sin duda pude de encontrar la comunidad de sociólogos en el texto de Bruno Péquignot y Pierre Tripiere, sino también una nueva visión de las bases científicas que fundan la disciplina. El

* Profesor-investigador de la Universidad de Monterrey y de la Université de Versailles à Saint Quentin-en-Yvelines.

lector encontrará el fruto de la reflexión de dos autores que abandonaron ese reflejo casi compulsivo de las grandes narraciones sociológicas (Merton, Nisbet, Gurvitch, Aron, Sorokin, Bottomore, Giddens, Alexander) que conducen a pensarla en sí misma, para sí misma y fundada sobre sí misma. Una necesidad implacable de los sociólogos, quizás, de no perder su propia identidad —y de no perderse en sus múltiples identidades— que se manifiesta irónicamente en la reiterada búsqueda de sus orígenes y fundamentos. Necesidad de unidad, de orígenes seguros y comunes, de cuerpos teóricos uniformados. Necesidad de responder a la sentencia de Edward Shils, quien describió a la sociología como “a heterogeneous aggregate of topics [...] held together [...] by a more or less common tradition —a heterogeneous one in which certain currents stand out— linked to common monuments or classical figures or works” (1970:760).

Los autores logran sus objetivos porque toman en serio los programas de Piaget y Bourdieu: no es del trabajo de erudito (Timasheff, Abel) de donde puede surgir una historia de la sociología, sino de una epistemología interna o de una sociología del conocimiento sociológico y sus métodos. Haciendo esto ofrecen una nueva narración que contiene cuatro elementos básicos: *a)* origen múltiple: la sociología tiene múltiples nacimientos y, por consecuencia, no hay paternidad única; *b)* multilineariedad histórica: cada uno de estos nacimientos prepara un linaje de la disciplina, la dispone a desarrollos diferentes, paralelos y autónomos; es decir, múltiples paternidades dieron lugar a múltiples historias; *c)* fundamentos múltiples: cada nacimiento lleva consigo la herencia de modelos científicos más antiguos que los nuestros, que inevitablemente los sociólogos adoptaron para hacerla nacer; éstos son los modelos y los métodos de la física (Galileo, Newton), de la historia (Tucídides, Maquiavelo) o de la botánica, la zoología y la medicina (Lineo, Darwin, Cuvier, Bernard) y, *d)* como resultado de esta multiplicidad de orígenes, historias y herencias, hoy día, la sociología es una disciplina múltiple llamada a aceptarse como tal y a emprender el camino de la convergencia, adoptando, como lo sugieren los autores, el principio de complementariedad que han estado aplicando los físicos desde principios del siglo xx. Complementariedad de los enfoques teóricos, de las bases metodológicas y de los modelos de interpretación.

El resultado del trabajo de Péquignot y Tripier pone en claro que las tentativas de estandarización del trabajo científico —desde el Círculo de Viena hasta los manuales de metodología que seguimos recomendando a nuestros estudiantes hoy día— proviene de esas compulsiones unificadoras que surgen del miedo a perder la identidad académica —si es que alguna vez la ha habido—. En contraste, quien pone atención a la historia múltiple de la disciplina, concluirá, con los autores, que no hay gramática metodológica y no tiene por qué haberla. Y no la hay para ellos, no por ser militantes del eclecticismo metodológico *per se*, sino por haber hecho una sociología del trabajo sociológico que les permitió observar las múltiples gramáticas sobre las cuales se funda la disciplina. No es, por tanto, la hora de los antagonismos y las rivalidades teórico-metodológicas; es la hora de tomar en serio, como en biología y en física, el principio de complementariedad, las distinciones de escala y la especificidad de los objetos de estudios.

Fundaron la sociología Quetelet, matemático y astrónomo; Tocqueville, jurista y aficionado a la historia comparada; Marx, filósofo y economista. Pero también

colaboraron en su nacimiento ingenieros como Le Play, Spencer y Pareto. En la empresa, entraron en la escena filósofos de la historia y del individuo como Simmel y Elias; y enamorados de la biología como Durkheim o de la historia como Weber. Pero también produjeron su propia fundación neurólogos como Mead y darwinianos como Park y Burgess. Múltiples fundaciones, múltiples herencias. Tiempo es no sólo de reconocer, sino de sacar las lecciones de lo que Szacki apuntaba hace ya casi veinte años: "Sociology as a scientific discipline has never formed an organic whole [...] Sociology has never been concerned with a homogeneous set of problems that would be typical of it [...] The evolution of sociology has been strongly multilinear in nature" (1982:367, 368).

No hay ya lugar pues para la vergüenza epistemológica y ni para el malestar académico cuando aceptamos esta multilinearidad histórica, ni cuando enseñamos a los estudiantes de sociología que muchas de nuestras nociones y métodos son prestados, deudas con la biología, la física, la historia y la estadística. Es más bien tiempo de aceptar la invitación de Péquignot y Tripier:

Tenemos la impresión de que si los sociólogos no han logrado reconocer el principio de no-contradicción, si sus conflictos se parecen a los que destrozaban a los biólogos hace siglo y medio, y a los físicos hace más de cincuenta años, es probablemente porque ponen demasiado empeño en explicar *todos* los fenómenos, *todos* los procesos, conduciendo *todas* las operaciones de investigación con la ayuda de una misma batería a su disposición o por medio de una revisión permanente de métodos y teorías que, como tal, cada vez hay que volverla a emprender (184; traducción y subrayado míos).

Referencias

- Shils, Edward (1970), "Tradition, Ecology, and Institution in the History of Sociology", *Daedalus*, vol. 99, otoño, pp. 760-825.
Szacki, Jerzy (1982), "The History of Sociology and Substantive Sociological Theories", en Tom Bottomore, Stefan Nowak y Magdalena Skolowska (eds.), *Sociology, the State of the Art*, Londres, Beverly Hills, SAGE Publications, pp. 359-374.

GERARDO OTERO, *Farewell to the Peasantry? Political Class Formation in Rural Mexico*, Boulder (Colorado), Westview Press, 1999, xiii-186 pp.

MICHAEL J. WATTS*

Gerardo Otero retoma el tema de la cuestión agraria en México, sin duda uno de los capítulos más dramáticos e importantes del siglo xx, que ha estado en el centro del

* Profesor-investigador de la Universidad de California, Berkeley.